

Santa Isabel o el viaje a ningún sitio

Susana Martínez Hierro

Finales del año 1920, pasados los días de Navidad. Ese año las Navidades tienen otro sabor, saben a despedida. Dos hermanas empaquetan en baúles durante esos días todos sus recuerdos más queridos, es el equipaje necesario para viajar a Argentina. Viajaran acompañadas de su otro joven hermano, allí les espera otro hermano más mayor que emigró años atrás y les ha reclamado ahora. Parece que la fortuna les sonrío.

Una madre se despide de tres hijos que rondan la veintena, es el momento de abrazar a la familia, pues creen que pasaran años sin verse. Días antes de finalizar el año se dirigen a casa de sus tíos y primos que viven en la parte alta del pueblo, después de pasar la tarde cuando ya esta anocheciendo, se abrazan y recuerdan vivencias compartidas.

Entre lágrimas de desesperación ante lo inaplazable del viaje, pues al día siguiente viajan en tren a Bilbao para tomar un barco que les llevará con el resto de tripulantes a Cádiz para tomar un trasatlántico que va a Argentina. Presas de la emoción en esos momentos, entre lágrimas, la más pequeña se viene abajo; no quiere hacer el viaje, quiere quedarse aquí y vivir siempre en su adorado valle de Mena. En un ataque de angustia dice: ¡ojalá se hunda el barco! En ese momento no sabe que sus deseos se cumplirán de la manera más cruel.

Hasta Bilbao fueron en ferrocarril que tomaron en la estación de Mercadillo. En Santurce tomaron el barco, “Santa Isabel” se llamaba. Era un barco moderno, llevaba cuatro años surcando los mares y pertenecía a la Compañía Trasatlántica Española cuyo presidente era el Marqués de Comillas. Llevaba a bordo 266 personas, 188 pasajeros y 78 eran tripulación. Tenían camarotes de tercera clase.



Vapor correo "Santa Isabel". Año 1916.

El día 2 de enero del nuevo año de 1921 se había desatado un fuerte temporal que dificultaba la navegación. El capitán ordenó a los pasajeros retirarse a sus literas y redujo la velocidad. Eran las dos de la mañana cuando pasaba a 200 metros de la isla de Sálvora¹ cuando inesperadamente embistió el buque contra unos bajos rocosos y empezó a hundirse de proa tras partirse en dos. En ese lugar exacto se habían hundido ya varios vapores ingleses.

El vapor pidió auxilio; el radiograma se recogió en la estación de Fisterra² pero cuando el operario preguntó por su situación y ya no contestó nadie. El "Santa Isabel" se pone a pique dejando a la vista un tercio de la chimenea y el palo de proa.

Murieron 213 personas, entre ellos las hermanas. Se salvó el chico joven de Barrasa y pocas personas más, entre ellas el capitán, que lograron sujetarse a unas tablas que flotaban. Estaban a 5 millas de la costa. Cuatro vecinas del pueblo de Sálvora³ acudieron a socorrer a los naufragos, remaron en medio del temporal. Hallaron al capitán inmóvil sobre una tabla en medio del mar: se había quedado mudo. Más barcos acudieron a rescatar a los naufragos, entre

¹ Se localiza en la bocana de la ría de Arosa, entre las provincias gallegas de La Coruña y Pontevedra, con una superficie aproximada de 190 hectáreas. (N.E.)

² También conocido como Finisterre, provincia de La Coruña. (N.E.)

³ Las denominadas "heroínas de Sálvora" fueron Cipriana Crujeiras, Josefa Parada, Cipriana Oujo Maneiro y María Fernández Oujo. Tras la tragedia fueron homenajeadas y el municipio de Ribeira recibió el título honorífico de Muy Noble, Muy Leal y Muy Humanitaria Ciudad. (N.E.)

ellos el joven menés⁴, y los cuerpos de los ahogados. La tormenta había pasado y para entonces sólo había en el mar una larga estela de maletas, muerte y desolación.

Sirva este recordatorio como homenaje a unos meneses de Barrasa que, buscando una vida mejor, encontraron la muerte en el frío mar de enero.

Creo que nunca olvidare esta historia real que mi familia me contó. Mientras alguien nos recuerde no estaremos muertos del todo. Cuidado con lo que deseamos... Quizás se cumpla.



Vapor "Santa Isabel" en el puerto.

⁴ Oriundo o perteneciente al valle de Mena, Burgos. (N.E.)